

8. El regalo

En el año 1956 yo asistía al jardín de niños en Louisville, Kentucky donde nací. Nuestra maestra era la Señora Delph.

Un día, durante la Navidad, tuvimos un intercambio de regalos y todos los niños llevaron a clase regalos para la señora.

Recuerdo muy bien el regalo que le compré. Era un broche de Papá Noel. Mi madre me llevó al almacén Woolworth's para comprarlo. Ella me dejó escogerlo entre todas las otras cosas dentro de una vitrina allí. Cuando vi el broche, supe que era precisamente lo que quería darle a mi maestra. Yo me sentía muy emocionado y feliz.



Jardín de niños 1956. Yo estoy en frente a la izquierda. Mi hermano está directamente frente a la maestra.

8. The Gift

In the year 1956 I attended kindergarten in Louisville, Kentucky where I was born. The teacher was Mrs. Delph.

One day during Christmas time, we had a gift exchange and all the children brought gifts to class for the teacher.

I remember very well the present that I bought for her. It was a Santa Claus broach. My mother took me to Woolworth's department store to buy it. She let me pick it out from all of the other things in the display case there. When I saw the broach, I knew that it was exactly what I wanted to give my teacher. I was very excited and happy.



Kindergarten 1956. I'm in front on the left. My brother is directly in front of the teacher.

Jamás olvidaré lo que pasó durante la próxima clase. La Señora Delph escogió un regalo, lo levantó, y dijo:

—¿De quién podría ser esto? ¡Oh! Es de Eduardo!

Eduardo se agarró la muñeca poniéndose totalmente rojo, y empezó a retorcerse a sí mismo para acabar como un nudo.

—¡Dios mío! —susurró.

Yo lo miré a Eduardo de reojo. No lo creía. ¿Cómo podría portarse así un ser humano? ¿Cómo podría él hacerse pedazos así?

“¡Qué idiota!” me dije a mí mismo.

—¡Ay! —exclamó la mujer—. Una pequeña cadena adornada con conejitos chiquititos. Agradecidísimo, Eduardo.

El nudo que ya era Eduardo llegó a estar aun más apretado y torcido.

—¡Ay! ¡Madre mía! —respiró sin aliento.

Luego ella escogió otro regalo y lo levantó.

—Sé de quién es esto —dijo sonriéndose—. Lleva un nombre. ¡Tomasito!

Yo me agarré la muñeca poniéndome totalmente rojo, y empecé a retorcerme a mí mismo para acabar como un nudo.

—¡Dios mío! —susurré—. ¡Ay! ¡Madre mía!

I will never forget what happened during the next class. Mrs. Delph chose a gift, lifted it up and said, “Who could this be from? Oh! It’s from Eddie!”

Eddie grabbed his wrist turning bright red and began to twist himself into a pretzel.

“Oh, golly!” he breathed.

I looked at Eddie out of the corner of my eye. I couldn’t believe it. How could a human being behave like that? How could he fall to pieces that way?

“What an idiot!” I said to myself.

“Oh!” said the woman. “A little chain adorned with tiny bunnies. Thank you, Eddie!”

The pretzel that was Eddie began to become come more and more tightly twisted.

“Oh, my gosh!” he gasped breathlessly.

Then she picked up another present and held it up.

“I know who this is from. It’s got a name on it. Tommy!”

I grabbed my wrist turning bright red and began to twist myself into a pretzel.

“Oh, golly gosh!” I gasped breathlessly.